

ÑAUTERİYAK DONOSTIAN

EL CARNAVAL

EN SAN SEBASTIAN

— AÑO 1908 —

GRAN CABALGATA

La revista EUSKAL-ERRIA registra con todo agrado el Carnaval donostiarra, como lo hace los años que se presenta festival extraordinario.

El primero y segundo días de Carnaval fueron malísimos, y en el tercero, que amaneció algo risueño, tuvo que efectuarse aquella hermosa manifestación del buen gusto.

LA GRAN CABALGATA

- 1.º Abrieron marcha, once trompas y clarines á caballo.
- 2.º Caravana ciclista.— Grupo con máquinas adornadas que presentaba el Club Ciclista de San Sebastián.
- 3.º Banda fantástica.
- 4.º Una visita de otros mundos.— Carroza del Círculo Easonense,

5.º Las flores alegran la vida.— Carroza representando una cesta de flores conducida por un pierrot, presentada por los gremios de droguerías, almacenistas de música, imprentas, paragüerías, litógrafos y artículos de escritorio, electricistas, objetos damasquinados, piro-técnicos, loterías y estancos. 29 pierrots.

6.º Carroza real del siglo XVI.— Carroza de los gremios de cocheros, constructores de carruajes, guarnicioneros y empresas de transportes. Escolta de caballería y caballerizos de Enrique III.

7.º Banda de mosqueteros.

8.º Doce cigarros puyos, Caja de cigarros y Caja de cerillas. Grupo organizado por la sociedad «Bella Easo».

9.º Alegoría de la Industria y el Comercio.—Carroza presentada por la Liga de la Propiedad, Industria y Comercio. Representaba la Propiedad, Industria y Comercio sosteniendo al mundo y al frente la Prosperidad.

10. Veinticinco pierrots.

11. Arte culinario.— Carroza montada por un cerdo y atributos alegóricos, de los gremios de Hoteles, Restaurants y Casa de huéspedes.

12. Banda kalmukos.

13. Faro y atalaya flotantes.— Carroza presentada de la Sociedad «Umore Ona».

14.—Cleopatra en el Nilo.— Carroza con templo y barca egipcia, sacerdotes, coro egipcio; presentada por los gremios de mercerías, tejidos, sastrerías, modas, camiserías, sombrereros, novedades, zapaterías, comisionistas y tintoreros.

15. Un nido.— Carroza presentada por Curuchet Sansinenea. Veinte pierrots.

16. Diversiones al aire libre.— Carroza con columpios, match de peso, y cascadas sobrenaturales, de la agrupación de comestibles, ultramarinos, fabricantes de aguardientes y licores, y almacenistas de vinos.

17. El Diávolo.— Carroza presentada por la sociedad «Euskal Naitasuna».

18. La Propiedad seguida de los tributos.—Carroza presentada por la Asociación de propietarios.

30. Carroza de S. M. Carnaval, rodeado de su numeroso séquito formado por 250 personajes. Veinticinco pierrots.

20. Una banda de locos.

21. La Cuaresma arrebatando el Carnaval.—Carroza montada por una enorme bicha, diablos y jinetes, presentada por la sociedad «Euskal Billera».

22. Un hecho histórico.— Grupo organizado por el cuadro dramático. 20 pierrots.

23. Personajes de la época de Luis XVI.— Grupo de tres personas presentado por el cuadro dramático.

24. Café cantante.—Carroza montada sobre una pitarra, canto, touristas, etcétera, presentada por la sociedad Sporti-Clai.

25. Historia del café.—Carroza alegórica presentada por los cafés, bares y cervecerías.

26. La construcción.—Carroza alegórica de los gremios de construcción que la presentan.

27. Veinticinco pierrots.

28. Un jardín.—Carroza monumental presentada por monsieur Boulay.

20. Escenas taurinas.—Carroza del Club Taurino, reproducción de la fachada de la plaza de toros, un palco, etc.

30. Veinte pierrots.

31. Una galera antigua.—Presentada por la sociedad «Unión Artesana».

32. La balsa.—Carroza montada sobre boyas, de la sociedad Port Arthur.

33. Banda bohemia.— Grupo presentado por la sociedad Port Arthur.

34. Carroza alegórica de los gremios de panaderos, carniceros, confiteros, salchicheros y polleros. 15 pierrots.

35. Llegada de una expedición al Polo Norte.—Carroza tirada por osos, con gruta, esquimales, etc., presentada por la agrupación de quincalla, bazares, mueblistas, barberías, ferreterías, joyerías, jugueterías, objetos de arte, peluquerías, relojerías y tapices.

36. Séquito de la Bella Easo, compuesto de 250 personas.

37. Carroza de la Bella Easo.

38. Banda de libélulas.

*
* *

La cabalgada empezó á organizarse en la calle de Aldamar y paseo de la Zurriola, puntos á los cuales iban acudiendo las carrozas en cumplimiento de las órdenes que tenían recibidas.

Todas las carrozas, al salir de sus respectivos locales, veíanse enseguida rodeadas de numerosas personas que las seguían admiradas hasta llegar á su punto de parada.

En las calles iba aglomerándose el público en cantidad enorme.

Los agentes de la autoridad tuvieron que hacer esfuerzos sobrehumanos para contener á la gente, á fin de que con su presencia en medio del arroyo no perturbaran el libre tránsito.

A pesar de todas estas precauciones, era poco menos que imposible el dar un paso por algunos sitios.

La cabeza de la cabalgata colocóse á la altura de la calle Reina Regente, y en todo lo largo de la Zurriola iba desenvolviéndose el cortejo, reuniéndose por detrás los elementos que afluían á la calle de Aldamar.

Al llegar las primeras carrozas pasaron unas nubes arrojando algunas gotas y en el público empezó á renacer el temor de que el tiempo volviese á las andadas. No ocurrió así, por fortuna.

La tarde fué cada vez mejor, y aquellas gotas no eran más que lágrimas de arrepentimiento.

Desde los primeros momentos empezó á notarse el pequeño desorden que forzosamente tenía que reinar, dada la precipitación con que se transmitieron las órdenes de salida.

Como nadie esperaba que la fiesta se celebrase, las cosas no estaban dispuestas, como el domingo, día señalado para la cabalgata.

No obstante, los esfuerzos de la comisión y la buena compostura de cuantos tomaban parte en la fiesta, fueron factores que contribuyeron poderosamente á que la organización se llevara á cabo del mejor modo posible.

EL TRANSITO

El paso de la cabalgata por las calles duró tres horas bien cumplidas; desde las tres y media hasta cerca de las siete.

Durante este tiempo no cesó en el público el interés por admirar las muchas y ricas cosas que iban en las carrozas.

Todos queríamos verlas tres y cuatro y seis veces, y aquellos que habían presenciado desde un punto el paso del brillante cortejo, corrían escapados á buscar otro, donde poder admirarlo nuevamente.

En este afán loco, formábanse verdaderas avalanchas de gente, que en los cruces de algunas calles parecían mareas humanas.

Los balcones estaban atestados de espectadores, siendo magnífico el golpe de vista que ofrecían las calles.

Los bancos de los paseos y las ventanas de planta baja habían sido tomados por asalto, pareciendo que estaban destinados á contener racimos de personas.

La terraza del Gran Casino, cuando pasó por allí la cabalgata, estaba soberbia de tanto público.

No encontraba el público palabras adecuadas para ensalzar el mérito y la grandeza de cada carroza.

Rompía la marcha de la cabalgata el grupo del Club ciclista, preciosamente dispuesto, de un efecto sorprendente, tanto las máquinas acopladas, con profusos adornos de flores y montadas por niños elegantemente vestidos, como los máquinas sueltas, coronadas por guirnaldas del mejor gusto.

Seguía luego el desfile de carrozas, y cada una que pasaba arrancaba exclamaciones de admiración á la multitud que las contemplaba.

Entre las más animadas se contaban el café cantante de la sociedad de la Sociedad Sporti-Clai, en el que encantadoras criaturas, lindamente ataviadas con trajes adecuados, imitaban con singular gracejo los bailes andaluces y cantaban y bailaban la jota; las diversio-

nes al aire libre, de los almacenistas de vinos y similares la de escenas taurinas, del Club Taurino. Todas estas de mucho movimiento y color, desafiaban en alegría á lo que más alegre puede haber en el mundo

Lo grotesco, pero admirablemente ideado y desenvuelto, estaba representado por la «Visita de otros mundos», del Circulo Easonense; el «Arte culinario», de los Hoteles, Restaurants, etc.; «El diávolo», de la Sociedad Euskal-Naitasuna; «La propiedad seguida de los tributos», de la Asociación de Propietarios, y la «Alegoría» de los panaderos, carniceros, etc.

«Cleopatra en el Nilo», es cosa que se sale de toda ponderación. No puede concebirse y desarrollarse un pensamiento de mejor modo, con más propiedad y más completo gusto.

La carroza, delicadísima; las figuras en ella colocadas, de una severidad magna; los grupos, así el de sacerdotes como el de años, inimitables; y los coros cantados por ambos, tiernos y conmovedores, perfectamente ajustados al asuntodesenvuelto.

Aquello era un trozo del Egipto, transportado á San Sebastián.

Dignas compañeras de Cleopatra, por lo que respecta al estilo serio, eran también la «Carroza real», de los gremios de cocheros y similares; la «Alegoría de la Industria y el Comercio», de la Liga de la Propiedad, Industria y Comercio; «La Cuaresma arrebatando el Carnaval», originalísimo pensamiento, tan bien ideado como ejecutado de la Sociedad Euskal-Billera; «La Construcción», de los gremios de ídem; «Una galera antigua». de la Unión Artesana, y la «Historia del café», de los gremios de cafés, bares y cervecerías.

Todas ellas preciosas, sin que sepamos cual merece más adjetivos.

De ir última hemos de ocuparnos especialmente, aunque sintiéndolo, para dar cuenta de la avería que sufrió y que hubo de impedirle tomar parte en la cabalgata.

Sin duda por el excesivo peso, el eje de las ruedas posteriores se acombó antes de que la carroza llegase al puente de Santa Catalina, cuando se dirigía hacia el punto de formación.

Las dos ruedas se inclinaron hacia dentro por su parte superior, y rozando fuertemente sus piñas y aros en el cuerpo de la carroza, impedían que ésta marchase libremente.

Con una reparación superficial logrose hacerla entrar en la Avenida; pero de allí no pudo pasar, quedándose, como antes hemos dicho, sin formar en el cortejo.

Fué mucha la gente que desfiló por el punto donde estaba parada, para admirar sus detalles, pues hay que reconocer que iban unos niños monísimos, que representaban los distintos países donde se producen los artículos de uso más corriente en los cafés.

Los trajes estaban hechos primorosamente y con suma propiedad, en el taller de Alberdi hermanas.

Verdaderas monadas eran «Las flores alegran la vida», «Un nido», «La balsa» y el «Faro y atalaya flotantes», pues su sencillez no excluía en ellas la delicadeza y el fino gusto.

Muy severo y en carácter «Un hecho histórico», del Cuadro Dramático; muy superior la «Expedición á el Polo Norte», con unos esquimales y unos osos que no había que pedir mas; muy requetebién todos los grupos, y muy archidesconcertante todo, todo, todo...

Y que perdone quien involuntariamente quede sin nombrar, si alguno queda, y que perdonen todos si las exigencias del tiempo y del espacio nos impide decir á cada cual todo lo mucho que merece.

Con decir que se sacaron infinidad de fotografías de todas las clases y para todos los destinos; que las carrozas antes de desfilarse detenían ante el jurado calificador, que se hallaba situado en el Club Náutico, y que todo el mundo se había lenguas de lo hermosas que iban las muchachas colocadas en las carrozas, ponemos punto á esto para pasar á otra cosa.

LA RETRETA

Parecía que la multitud, ébria de regocijo, echaba el resto, en porfiada lucha, para dar su despedida al Carnaval que se escapaba.

En la retreta tomaron parte, además de la Carnaval, el «Faro y Atalaya flotantes», de la Sociedad Umore-Ona, «La Construcción» y la «Caldera de Pedro Botero».

Las primeras, dotadas de diversas luces y llevando sus tripulantes luminosas bengalas, hacían un efecto mucho más acabado que á la tarde.

Pedro Botero, con su poder diabólico, triunfó en toda la línea. La carroza de su caldera dejó al público endemoniado de admiración.

No se puede presentar cosa más carnavalesca. más bonita, más infernalmente fantástica.

Llena de luces de colores varios, parecía una araña de las que deben emplearse para alumbrar las tenebrosas habitaciones del Averno.

Ocupada por los hombres de diversas categorías; rodeada de sierpes, dragones y mónstruos; con un horno de asar pecadores debajo de la caldera; echando por sus cuatro costados olor á pólvora y azufre; dotada en sus entrañas de instrumentos que producían hórrido sonido; vocinglero en ella un grupo de rabiosos cantantes; con sus campanólogos, clarines y trompas estridentes, parecía el carro espantable en que acababa de hacer su viaje una embajada del temido Lucifer.

Y los embajadores, fumando cigarros de chiporroteante explosivo, entrando y saliendo en la caldera y haciendo, en fin, verdaderas barbasadas, daban á la carroza una animación tan original como celebrada.

El conjunto de la retreta fué grandemente fantástico.

Numerosas bengalas de colores distintos y multitud de faroles caprichosos irradiaban por las calles una claridad que daba tinte extraño á las personas y á las cosas.

En el cortejo no había orden: imponerlo hubiera equivalido á prohibir la expansión franca del entusiasmo.

Con los disfraces que formaban en la retreta, en confusión chillona y bullanguera, cantando al son de las músicas y de las trompas mezclábanse infinidad de personas disfrazadas y sin disfrazar, que corrían y bailaban con explosiones de alegría.

La fiesta de la noche fué un desbordamiento general del buen humor donostiarra, siempre propicio á realzar las envidiables condiciones de este pueblo.

Fuera de las personas imposibilitadas para ello, puede asegurarse que todo el vecindario asocióse á la imponente manifestación que esa noche se celebraba.

La terminación de la fiesta fué un espectáculo grandioso.

La muchedumbre, que había confluído al parque de Alderdi-Eder, daba á estos jardines el aspecto de un campo de mies humana, espesa como cuando se siembra para segarla en verde.

La terraza del Gran Casino, llena también de distinguido público, era tribuna inmensa cuajada de elegancia.

Ante aquel hermoso teatro al aire libre, próximas ya las once, entre el brillante resplandor de unos fuegos artificiales y entre el

estampido atronante de innúmeros cohetes, hizose la cremación de la imagen del Carnaval.

*
* *

Y nos retiramos concluido el Carnaval, concluido el espléndido festival, tarareando el famoso zortziko, que escribió el año 1831, el insigne donostiarra José Vicente de Echagaray:

«Festarik bear bada
Bego Donostia,
Betikoa du fama
Ondo merezia:
Bestetan ez bezela
Emen gazteria
Amaren sabeletik
Dator ikasia.

Donostiarrak dute
Aukera doaia,
Urtero asmatzeko
Festa bat berria:
Bere moduchoa da
Gutziz egokia,
Zer nai gauzetarako
Arkitzen du gaya.»

